

Tras la antología italiana de Antonio Colinas, Austral publica una nueva incursión de Ángel Rupérez en la lengua de Keats

## UN ATLAS DE LA POESÍA INGLESA

Rupérez ha levantado un gran mapa de este inmenso continente de la poesía de Inglaterra, y lo ha dibujado con no poca exactitud y elegancia



**ANTOLOGÍA ESENCIAL DE LA POESÍA INGLESA**  
ÁNGEL RUPÉREZ  
Espasa (Austral), Madrid, 2000.  
460 páginas.  
1.400 pesetas.

### ANTONIO RIVERO TARAVILLO

■ Toda tradición poética es un continente, ligado por istmos a otras literaturas y rodeado de aguas que lo aíslan y le dan su peculiaridad y sabor propio. El de la poesía inglesa se alza sobre un rico subsuelo, el que componen los periodos del inglés antiguo y medio, y desde el siglo XVI le nacen cordilleras como la de los poetas isabelinos, entre los que se alza la gran cumbre de Shakespeare, o la de los más grandes poetas del romanticismo. En medio, sierras y mesetas, bosques, ríos, los cementerios de los caídos en la Gran Guerra y las comarcas bucólicas de Housman o Betjeman, también la ciudad, la City, de Eliot. Ángel Rupérez ha levantado un gran mapa de este inmenso continente de la poesía de Inglaterra, y lo ha dibujado con no poca exactitud y elegancia.

### Apretada cartografía

Pero, ¿qué cartógrafo, al levantar su mapa, no se ve limitado por la escala que ha de emplear, viéndose a menudo obligado a dejar fuera accidentes que de haber tenido más espacio hubiera podido incluir? Así con esta antología, que deja fuera a Elizabeth Barrett y sus encendidos sonetos supuestamente traducidos del portugués, o a Swinburne, que esconde lozanas flores decadentistas bajo su mucha hojarasca. También a un escritor que bebe de éste, Wilde, cuya *Balada de la cárcel de Reading* debería haber sido incluida aun fragmentariamente. De otros momentos de la poesía inglesa faltan el isabelino Samuel Daniel, que no es inferior a Shakespeare en muchos sonetos aislados, y John Clare, un

romántico cada vez más apreciado por la crítica. Sin embargo, Arnold podría haber sido omitido.

### Selección discutible

No sólo es posible discutir en algún punto la selección de poetas; también los poemas elegidos son a menudo discutibles. De Wyatt no se da ningún soneto, obviando la faceta por la que es más conocido, aunque el poema "Al volver de España" es en verdad magnífico. De Shakespeare, por contra, sólo se dan sonetos, aunque ninguno de los dirigidos a la *Dark Lady*. De Milton no se vierte parte alguna de *El Paraíso perdido*, pero sí "Lycidas", y un soneto "Sobre su ceguera" que no se dice que inspiró al de otro ciego, Borges ("On his Blindness"). De Coleridge quedan fuera sus dos más célebres poemas, "La rima del viejo marino" y "Kubla Khan". De Dante Gabriel Rossetti se opta en exceso por el poema descriptivo-narrativo, y no se incluye ninguno de los delicados sonetos amorosos de *La casa de la vida*. De Eliot se recogen poemas poco leídos o menores junto a sólo un fragmento de uno de sus *Cuatro cuartetos*. Siendo tan rica la poesía inglesa, hay mucho donde elegir, es cierto, pero tal vez hubiera sido más deseable dejarse guiar, para poder así mejor guiar a sus lectores, por el criterio de otros antólogos.

La introducción es muy atinada, y las notas sobre los autores retratan a éstos a la perfección. En cuanto a las traducciones, en general están muy conseguidas, con un verso blanco elástico que muchas veces tiende al alejandrino. Lástima que la edición no sea bilingüe y se hayan deslizado en ella erratas y gazapos.

### NOVELA

## Extraña forma de vida



**EL VENDEDOR DE ROSAS**  
JOSÉ ANTONIO GARRIGA VELA  
Destino, Barcelona, 2000.  
216 páginas.  
2.200 pesetas.

■ El narrador de esta novela es un hombre cuya máxima aspiración es quedarse quieto, sin hacer nada. Le viene de familia: su abuelo era Don Tancredo en las plazas de toros, su padre guardagujas. Él trabaja de estatua viviente en las Ramblas de Barcelona, a veces vende rosas con una amiga, aunque en verdad quien las vende es ella: él la espera. Un día lo contrata un dramaturgo para que interprete el papel de estatua en las afueras del teatro. Otro, lo contrata un hombre para que lea su biblioteca, aun después de muerto. Entre tanto, este narrador nos cuenta sus idas y venidas entre Málaga y Barcelona, entre Victoria y Amelia Castillo, las mujeres de su vida. Hay un cierto aire en la narrativa

moderna que no sólo quiere mostrar que no cree en las ficciones que crea sino que además es esto lo que más le importa. Es cierto que a estas alturas cuesta creerse aquello de que la marquesa toma té a las cinco. Pero son las reglas del juego. Si no se aceptan, el juego se convierte en pachanga. Y es una pena porque hay obras que quizá no merecerían tener este aire tan de los tiempos, como esta novela de Garriga Vela (Barcelona, 1954), que posee, con todo, un extraño encanto, una quietud que atrae y repele a la vez, que gravita sobre el mundo que nos cuenta, pues no sabe ni quiere, tal vez, explicarse la rareza de esta vida pero sí acierta a dejarnos el toque tibio, tenue de su extraño aroma. / **CÉSAR ROMERO**



**LA NOCHE Y LA NIEBLA**  
JOSÉ RAMÓN MARTÍN LARGO  
Alfaguara, Madrid, 2000.  
326 páginas.  
2.600 pesetas.

## ¿Víctimas o verdugos?

■ La tercera novela de Martín Largo es la crónica de una tragedia, bajo la que subyace incólume la metáfora del fracaso, de la que sólo se salvan los jóvenes, al quedar libres de la "culpa general que ha provocado el sufrimiento y el dolor a causa de la guerra". Ambientada en la España de los años 50, trata del modo en que en un hombre puede engendrarse y manifestarse el mal en toda su extensión. Un hombre que dibuja laberintos en papel secante para sustraerse al dolor de saberse dueño de una vida ajena, no conquistada; carente de valor.

*La noche y la niebla* es una novela desigual —con una prosa muy elaborada, que requiere del lector la máxima atención—, decididamente desequilibrada, en la que el mágico uso

de la elipsis, los pasajes de primorosa belleza, la perfecta interconexión de los personajes, la musicalidad interna de las frases y la sabia dosificación de los datos para que sea el propio lector el que complete este puzzle de tinte metafísico, no pueden solapar la ambigüedad de una primera mitad laberíntica, turbia e inextricable —con la excepción de las soberbias veinte páginas iniciales—, como las aristas cortantes de los dibujos de Salacrou. Por otro lado, en su favor, hay que destacar que se trata de una obra seria, alejada de los vaivenes de las modas, cuya lectura es recomendable para todos aquellos que, alguna vez, se han erigido en víctimas o verdugos de sí mismos y, por tanto, de los demás. / **M<sup>ª</sup> SOLEDAD GALÁN**



**EL LIBRO DE LAS PRUEBAS**  
JOHN BANVILLE  
Anagrama, Barcelona, 2000.  
238 páginas.  
1.900 pesetas.

## El olor del limpiametales

■ Una variante del delirio es pensar que escapamos del problema cuando realmente vamos hacia él; quizás sea esto el delirio mismo. Freddie Montgomery lleva diez años vagabundeando cuando, a causa de una deuda, regresa a su Irlanda por dinero. Allí, una madre criadora de ponies, el desconcierto del viaje, el alcohol, su negro carácter, la falta de sueño y recursos económicos, la abundancia de recuerdos, la pura obsesión y los rostros y lugares desconocidos lo sumergen en un río anegado por la tormenta del presente. Freddie, en el atormentado robo de un cuadro, secuestra y mata a una joven criada; hechos por los que irá a la cárcel. La estructura es sencilla: el protagonista escribe desde su celda

una desmesurada carta detallando los acontecimientos que rodearon el crimen. Sobre ese hilo, divaga por su vida narrando desde algunos episodios de su infancia hasta algunos de sus sueños; y, por supuesto, reflexiona sobre el mal, las obsesiones, el sentirse un extranjero, la culpa, no vislumbrar la vigilia del sueño, lo real de lo ficticio.

John Banville, autor de *El intocable*, hilvana este libro complejo y ambicioso con maestría. La sutileza con la que introduce las relaciones entre personajes, además de su magnífica prosa y muchos hallazgos descriptivos y psicológicos nos conmueven; no así su indudable deuda con *El extranjero* o *Crimen y castigo*, que le resta verosimilitud. / **MANUEL M<sup>ª</sup> ROSAL**

## EL MONSTRUO DE POLIDORI



**ERNESTUS BERCHTOLD O EL MODERNO EDIPO**  
JOHN POLIDORI  
Trad. de M<sup>ª</sup> José Antón.  
Celeste, Madrid, 1999.  
166 páginas.  
1.490 pesetas.

### IGNACIO F. GARMENDIA

■ John William Polidori (1795-1821) ha pasado a la historia de la literatura por dos razones, ninguna de ellas relacionada con el genio que nunca tuvo y al que aspiró obstinadamente. La primera, haber sido por unos meses el enfermizo médico de lord Byron y recorrido en su compañía el continente hasta aquel célebre encuentro con los Shelley en el verano de 1816, a orillas del lago Lemán. La segunda, haber concebido, en el concurso de narraciones fantásticas con que entretuvieron su ocio en Villa Diodati, uno de los mitos más fecundos de la modernidad. De aquella competición nacieron el grandioso monstruo de Frankenstein, soñado por Mary Shelley, y el más modesto vampiro de Polidori.

De *El vampiro* (1819), inicialmente atribuido a Byron, tenemos en castellano más de una traducción, pieza fundamental como es en cualquier antología del relato gótico. Este *Ernestus Berchtold*, la única novela de Polidori, continuaba inédito hasta ahora y su conocimiento no cambia mucho las cosas, si acaso las



empeora. La retórica más banal del romanticismo sirve de fondo a una trama excesiva que abunda en elementos autobiográficos. Lo mejor de esta pulcra edición es el epílogo: una breve selección del diario que por encargo de Murray, el editor de Byron, llevó el doctor en las tormentosas jornadas ginebrinas.

Vanidoso y desdichado, Polidori no logró superar el resentimiento que le producía no ser uno de los grandes poetas cuyo trato frecuentaba. El ácido prúsico acabó con su vida a la edad de veintisiete años: como en otros casos, una vida breve y tortuosa acabó siendo su mejor novela.



**PAN AMERICANO**  
EDUARDO DEL CAMPO CORTÉS  
Publicaciones del Ayuntamiento de Málaga, 1999.  
106 páginas.  
500 pesetas.

### POESÍA

## Hiperrealismo y compromiso

■ La sección de Internacional constituye la aristocracia de un periódico, aunque se trate de prensa local e independientemente de los teletipos y las agencias. En ella se bate Eduardo del Campo (Madrid, 1972), que estuvo como corresponsal en la guerra de Kosovo y remitió desde el horror crónicas signadas por un compromiso genuino, felizmente alejado de cierto reportaje intrépido y acallado que antepone el lucimiento personal al dolor ajeno. Fue una serie memorable, continuada al mismo excelente nivel por su, nuestra compañera, Susana Tello.

Ahora publica Del Campo un extraño libro de poemas, que carece de ritmo, de medida, de todas esas

cosas que se esperan del verso..., pero que contiene la misma verdad de sus crónicas. Pinceladas brutales de hiperrealismo expresadas en una lengua coloquial que no renuncia a ser vehículo de vulgaridades y lugares comunes, que juguetea irrespetuosamente con las palabras y busca ante todo producir un efecto, el de conmover las conciencias. Puede que *Pan americano* no guste a los buenos degustadores del género, que deben educar su oído como se hace para apreciar los movimientos de una sinfonía, pero Eduardo del Campo es todavía muy joven y desde luego ha aprendido ya algunas cosas que al cabo son más importantes que la poesía. / **IGNACIO F. GARMENDIA**